

29

SE ANTONIO DE ALBERTO.

Carta a D. N. S. P.

por el Sr. D. N. S. P.

—

García

1491

X

CARTA

DE D. Fr. JOSEF ANTONIO DE SAN
ALBERTO,
DEL ORDEN DE CARMELITAS
DESCALZOS DE LA

Congregacion de España,

ARZOBISPO DE LA PLATA EN LA
AMERICA MERIDIONAL,

▲ NUESTRO SANTISIMO PADRE

PIO VI.

PONTIFICE MAXIMO,

SOBRE LOS NUEVOS SUCESOS

DE LA FRANCIA.



CON LICENCIA EN CADIZ :

En la Imprenta de D. ANTONIO MURGUIA, Plazuela
del Correo.

X
1871
CARTA

DE D. F. JOSE ANTONIO DE SAN

ALBERTO,

DEL ORDEN DE CARMELITAS

DISCALZOS DE LA

Congregación de España,

ARZOBISPO DE LA PLATA EN LA

AMÉRICA MERIDIONAL,

A NUESTRO SANTÍSIMO PADRE

P. I. O V I

PONTÍFICE MÁXIMO,

SOBRE LOS BUENOS EFECTOS

DE LA FRANCIA.



CON LICENCIA EN TABLA.

En la Imprenta de los Hermanos Mestres, Estande

del Calle de San Juan, No. 10.



BEATISIMO PADRE :

VED aqui al Arzobispo de la Plata, no en la Peninsula de España , sino en las Indias Meridionales , quien conducido en las alas del amor, que son grandes , y en las del dolor , que tal vez son mayores y mas ligeras , se postra á los pies de vuestra Santidad , y os habla por medio de esta Carta , unico recurso , y el solo consuelo , que puede suavizar y abreviar la enorme distancia de tres mil y mas leguas , que nos separa del Trono Pontificio , y nos priva de la frecuente correspondencia , que debieramos tener los hijos con nuestro comun Padre , y los miembros mas nobles y principales de la Iglesia , que somos los Obispos , con la Cabeza visible de toda ella , que sois Vos.

No se dirige ella , Bmo. Padre , à renovar, y menos á aumentar el vehemente dolor , de que suponemos penetrado vuestro paternal corazon con los publicos , y escandalosos sucesos de la Francia. De esta Nación , donde habiendo empezado á dominar la Religion Catolica en el siglo quinto, y en el Pontificado de Anastasio II , con el bautismo del grande Clodoveo : Ella la habia conservado fiel y constantemente hasta estos dias infelices , peligrosos y malos , en que representada esta misma Nacion en su nueva Asamblea , y por medio de una Constitucion temeraria , y
ever-

4
eversiva de todo el Orden gerarquico de la Iglesia, de su disciplina, y de sus dogmas, ha llevado de amargura el piadoso animo de vuestra Santidad, y os ha vestido de un saco de afliccion y congoja, semejante à aquel, de que se vistió el Religioso Mardoqueo, quando oyó haberse ya publicado, y fixado en Susan á influxos del perverso é impio Aman un Edicto, dirigido todo él á abolir la Religion del verdadero Dios, y acabar con la vida de todos sus fieles adoradores: *Statimque in Susan pependit exitum..... Quæ cum misisset Mardocheus scilicet vestimenta sua, & indutus est sacco.*

De esta Nacion, que habiendo merecido en la persona de sus Soberanos el glorioso renombre de *Christianisima*, hoy la vemos con dolor claudicar en dos partes, ó en dos partidos formidables, con el temor de que prevaleciendo el dominante á favor de la *Libertad, independencia, ó irreligion*, se separe toda ella de la adoracion del verdadero Dios; y ultimamente siguiendo por capricho la filosofia de sus Novadores, y falsos Profetas los Bayleés, los Voltaires, los Roseaus, y otros muchos, cuyos libros no enseñan sino cosas ridiculas y jocosas, insipidas, é inciviles, poniendo aun en irrision las ceremonias mas sagradas de la Iglesia y de la Fe; y con que retraen los animos de la practica de la virtud, y los inclinan á la maldad; ¡qué maravilla será que con semejantes maestros y corifeos venga finalmente todo este Reyno á doblar la rodilla, y ofrecer inciensos al mentido Dios Baal! *Usquequo claudicatis in duas partes? Si Dominus est Deus, sequimini eum, si autem Baal, sequimini illum.*

De esta Nacion, que si en los siglos VI, y

VIII mereció al Grande de los Gregorios , y al primero de los Paulos los elogios magnificos, que hoy leemos con admiracion en sus epistolas , y que tal vez no se han hecho tales á Nacion alguna del mundo Catolico , prefiriendola á todas en la constancia de su fe , en la pureza de su religion , y en la piadosa adhesion , amor , y respeto a la doctrina , y derechos de la Santa Sede ; hoy por una conducta monstruosa , y enteramente contraria , se vé publicamente tildada por esta misma con los ignominiosos , y terribles epitetos de *infiel , tumultuaria , inquieta , y cismatica* , y justamente amenazada por el Vicario de Jesu-Christo , como en otro tiempo la ciudad de Nínive por el Profeta Jonas , de que si dentro de un numero determinado de dias no reconoce sus errores , los abjura , los llora , y presta una condigna satisfaccion , experimentará su ultima ruina , y caerá sobre ella el rayo Apostolico , á cuyo fatal , y ultimo golpe se verá separada de la comunión Catolica , y entregada á Satanás con los Himeneos , y Alexandros : *Quos tradidi Satanæ ut discant non blasphemare.*

De esta Nación , que si en otros tiempos menos ilustrados , pero mas piadosos unida á sus Reyes Carlos , Pipinos , y Ludovicos , fue el escudo , la defensa , el consuelo , y aun el asilo de los Papas atribulados y perseguidos , como de los Leones , Estefanos , y Adrianos en el siglo VIII , de los Eugenios , y Juanes en el siglo IX , y de los Alexandros , é Inocencios en los siglos XII , y XIII. Ella misma en este mismo siglo (que solamente por ironía se puede llamar el *Siglo de las luces*) representada en su nueva Asamblea , unida , y prestada ciegamente al sacrilego juramento de

observar una Constitucion , cuyos errores son tantos , y aun mas que sus articulos ; es hoy Bmo. Padre , la que os está atribulando , la que en vuestra persona está afligiendo á la Iglesia , y la que en la Iglesia Santa está persiguiendo á Jesu-Christo Principe de los Pastores , y Cabeza invisible de toda ella ; quien puede decirla lo que en otro tiempo , y con igual motivo le dixo á Saulo : *Cur me persequeris ? Durum est tibi contra stimulum calcitrare.*

Ha Bmo. Padre ! Qué tiempos tan distintos , y qué sentimientos tan contrarios los de aquellos antiguos Franceses , á los que hoy adopta con furor la pretendida Asamblea , y en ella toda la Nacion Francesa ! ¿ Pero y por esto la condenaremos absolutamente en todo , y á todos los individuos de que se forma , presentandola á vuestros ojos , y á los de la Iglesia , como à una generacion inconstante , prava , adultera , è inexcusable en sus prevaricaciones , y por lo mismo indigna de hallar en vuestro paternal corazon señal alguna de misericordia , ni otra mas , aunque la solicite , que la de Jonas Profeta ? No , Bmo. Padre ; y bien lexo de pensar asi , la misma caridad de Jesu-Christo , que nos une á nuestros hermanos , igualmente nos estrecha á rogar , y mediar por ellos , y á disculparlos en quanto nos sea posible , y no se oponga á la verdad , y á la justicia.

Disculpemos pues pimeramente , y con mas razon , que à todos , al actual Soberano de ella , si aun todavia lo es , y goza de este augusto nombre , ó si en su lugar no le han substituido , como se anuncia , el nombre ignominioso de *Parte dislocada* : Disculpemos al piadoso Luis , al pia-

do y desgraciado Luis XVI; sin embargo de que para colmo de su desgracia, y la de sus mismos vasallos, fue el primero que se prestó á la anuencia, firma, y jurada autorizacion de una Constitucion ruinosa en sus principios, y diametralmente opuesta en todos sus articulos á las dos supremas potestades Espiritual, y temporal.

Porque, Bmo. Padre, ¿què podria hacer un Rey sorprendido, y embargado con la novedad de una propuesta, que apenas la podria prever, aun quien desde luego se hubiera puesto en todo lo que es posible? ¿Un Rey desautorizado, è indefenso á vista de una multitud de infidentes, que lo rodeaban, y à la frente de un Pueblo desleal, y embriagado con el furor? ¿Un Rey consternado, y poseido enteramente del temor, al ver que su corona, su vida, la de su amada Esposa, y la de sus tiernos hijos estaban pendientes de un hilo, y al arbitrio de unos vasallos freneticos, que ya negaban serlo, y que tal vez no esperaban, para dar el golpe, sino ès su resistencia? ¿Què podia hacer en el complejo de unas circunstancias tan arriesgadas, y casi originales en la substancia, y en el modo?

Es verdad, que Luis no pudo, ni debió hacerlo jamás, ni por motivo alguno, siendo cierto, y aun de fe, que la gloria de Dios, y los intereses de su Religion deben sostenerse con preferencia à todas las glorias é intereses del mundo; aunque nos sean los mas intimos, los mas amables, los superiores, y del primer orden. Pero ah! que no todos llegan á aquella heroyicidad de espiritu, de valor, y de caridad, á que llegó el Apostol de las Gentes, y à la que llegaron à imitacion suya los Hermenegildos de Es-

paña, los Wenceslaos de Boemia, los Carlos, los Jacobos, y los Tomases de Inglaterra, quienes generosamente entregaron sus almas á la tribulacion, y á la angustia, sus cuerpos á la hambre, y desnudez, y sus cervices a los rigores de la espada, ó del cuchillo, antes que firmar leyes injustas, que condescender á iniquas pretensiones, y que faltar en un apice á los respetos, que d'bian á Dios, y á la Religion.

Repetimos que no pudo, ni debió Luis XVI hacerlo por razon alguna; pero quizá lo hizo ó porque en aquel improviso lance formó dictamen, de que lo podia hacer, y prestarse al menor mal de una autorizacion provisional, pasagera, y revocable para evitar otros males mayores, perpetuos, é irremediables, que iban á seguirse de una resistencia inutil; ó porque la sorpresa, la fuerza, y la consternacion le robaron en aquellos pocos y dificiles instantes toda el alma, sin darle apenas lugar, para que obrasen en él ni las bellas luces, que le hubiera presentado su entendimiento, ni los eficaces exemplos, que le hubiera acordado su memoria, ni los piadosos sentimientos, que le hubiera inspirado su corazon. Todó este conjunto de circunstancias, Bmo. Padre, quando no exîman absolutamente de culpa el desgraciado Luis; al menos ¿no la escusan, y disminuyen en gran parte? ¿no lo hacen digno de nuestra compasion, y de vuestra misericordia, siempre que confeso, y convicto de su pasada debilidad, vuelva, como lo esperamos, á los pies de Jesu-Christo, y á los de su Vicario en la tierra, y les diga como otro Rey pecador, y arrepentido: *Quoniam iniquitatem meam ego cognosco; Et peccatum meum contra me est, semper?*

Dis-

Disculpemos tambien al Pueblo de París, que olvidado enteramente de sí, transformado de repente en otro, y dexando en esta ocasion de ser lo que siempre habia sido para con su patria, para con su Rey, y para con la Iglesia, se le vió á la primera reseña de insurreccion armarse, unirse, tumultuarse, enfurecerse, y entregarse á los excesos mas inhumanos, hasta llegar al mayor y mas exécrable de ofender, y atropellar los respetos sagrados y debidos á Dios, y al Cesar, al Sacerdocio, y al Imperio, y á la Magestad, y á la Religion; á esta Religion santa, pura, é immaculada, á quien él mismo en tiempo de la *Liga Cotonica*, y reynados de Enrique III, y IV. habia defendido con un zelo, que llegó á parecer furor, y vino á declinar en fanatismo.

Pero, que es un Vulgo, Bmo. Padre, sino lo que despues de S. Geronimo nos dexó escrito vuestro sabio Predecesor Juah XXII: *inconstancia, multitud, confusion, desorden, variedad, ligereza, arrebató, ilusion, fanatismo, furor, y crueldad?* Todo esto es un Vulgo, y aun mucho mas de lo que puede decirse, ni pensarse, si quando ya mal contento con la sujecion, y resuelto á sacudir el yugo, halla manos ocultas y poderosas, que lo sostienen; consejeros iniquos e interesados, que lo apoyan, y serpientes venenosas, que lo atraen, lo seducen, y lo encantan con el eco siempre dulce y lisongero de estas tres palabras: *Igualdad, Independencia, Libertad*: las mismas con que ya la antigua Serpiente encantó, y seduxo al primer hombre, y á la primera muger del mundo, diciendoles: Si sacudis el yugo de la ley, y os rebelais contra el Supremo Legislador, que os la impuso

despues de haberos formado, entended, que se-
reís como Dioses, iguales á ellos, libres, é in-
dependientes como ellos, y sabios como ellos en
la gran ciencia de discernir el bien, y el mal:
Eritis sicut Dii, scientes bonum, & malum.

Comparemos pues, á este Pueblo subleva-
do por seducido, á nuestros primeros Padres;
pero esperemos, que quando como ellos ábra los
ojos, conózca el yerro que cometió, y advierta
su desnudez, su ignominia, su miserable opre-
sion, y el triste estado de abatimiento en que lo
han constituido los mismos que le prometieron la
libertad, y la igualdad: Esperemos, que imi-
tándolos entonces en el dolor, y en la penitencia,
asi como los ha imitado en el delito, y en la
infidelidad, venga arrepentido, y temeroso á re-
fugiarse en el centro del paraiso, que es la Igle-
sia Romana, á reconocer la suprema potestad de
su universal Pastor, y á implorar las misericor-
dias del Padre comun de ella: *Aperti sunt oculi
amborum..... timui, eo quod nudus essem.*

Comparemoslo tambien, y tal vez con mas
propiedad, á aquel hijo prodigo, y precipitado
jóven del Evangelio, á quien sus pasiones, sus
arrebatos, sus inconstancias, su ninguna refle-
xion, y su demasiado amor á la libertad, é in-
dependencia lo separaron de su noble y antigua
casa, y lo arrancaron de los piadosos brazos de
un padre, que lo amaba con ternura, á quien de-
bia todo el ser, la vida, y la conservacion, y
de quien todavia podia esperar mayores bienes.
Comparemoslo con él; pero esperemos, Bmo.
Padre, que quando ya se vea reducido á la mi-
seria, á la hambre, y á la infelicidad, y á la
vil servidumbre, en que se vió el Prodigio; es-

peremos, que vuelto ya en sí, vuelva tambien como él á la casa de su afligido padre, confesando humildemente, que se arrebató, que se engañó, que pecó, y que pecó contra el Cielo, y en su presencia misma, y que ya por todo esto no es digno de llamarse su hijo: *Pater, peccavi in cælum, & coram te, jam non sum dignus vocari filius tuus.*

Y en tal caso estamos ciertos, que vuestra Beatitud, siempre Padre, y con entrañas de verdadero Padre, lexos de cerrarles las puertas de la Iglesia, le saldreis al encuentro, lo abrazareis con ternura, lo recibireis con amor, le dareis el osculo santo de paz, lo adornareis con la hermosa estola de la Fé, de que se desnudó por su culpa, que lo marcareis, y sellareis nuevamente por hijo de la Iglesia con el precioso anillo del Pescador; y ultimamente, que para desahogo de vuestro corazon, y para manifestacion de vuestro gozo, escribireis, y anunciareis á todas las Iglesias del mundo Catolico, que ya el Pueblo Parisiense, este hijo de vuestro dolor, y de vuestros cuidados, que por muchos dias lo habiais llorado perdido, muerto, y separado de vuestra casa, y de vuestra comunión, se halla ya resucitado, vivo, vuelto y unido por fe, y por caridad á su buen padre, y á sus buenos hermanos: *Quia hic filius meus mortuus erat, & revixit: perierat, & inventus est.*

Disculpemos igualmente á aquellos pocos Pastores del primero, y segundo orden, quienes ó preocupados con exceso, ó sencillos con demasia, ó poco instruidos y versados en la historia de los siglos, donde á cada pagina se dexan ver las solapas, artificios, y ardidés, de que se han

12
valido siempre los irreligionarios para concebir, dar á luz, propagar, y extender sus errores, no advirtieron el veneno mortal, que se escondia baxo de la miel, y dulce nombre de *Patriotismo*, y le bebieron sin temor ó recelo alguno; ni vieron el lazo fatal, que se ocultaba baxo las brillantes y pomposas expresiones de la Constitucion, y cayeron en él incautamente, jurando la observancia de unos articulos igualmente detestables, que los contenidos en el Henoticon, en el Hecthesin, y en el Tipo de los Emperadores Zenon, Heraclio, y Constante: Constituciones ó Edictos, que en los siglos V, y VII. llenaron de amargura, y de afliccion à la Iglesia, y de audacia y orgullo à los hereges Eutiquianos, y Monotelitas.

Comparemoslos, Bmo. Padre, á aquellos Obispos del Concilio de Rimini, quienes despues del valor y catolicidad, con que defendieron, y aprobaron en todo y por todo la fé Nicena, luego incautamente, y sin advertir las astucias de Valente, y de Ursacio, subscribieron una segunda Formula (que otros llaman la tercera Sirmiana) presentada por los Arrianos, donde con el especioso pretexto de paz, y de no hallarse en toda la Escritura la palabra *consubstancial*, la suprimieron, y quitaron del Symbolo, substituyendo artificiosamente en su lugar la de *semejante*.

Comparemoslos con estos Padres; pero esperamos tambien, que á exemplo suyo, luego que conozcan, si ya no lo han conocido, el engaño, ó el error de haberse suscrito á una Constitucion erronea, disimulada, y artificiosa, y jurando la observancia de sus articulos, lo improbarán, lo detestarán, lo retractarán; y confesando publicamente, y á la faz de la Iglesia la mucha

sensillez , y la poca precaucion , con que obraron ,
dirá cada uno por sí lo que David á Dios : *Pec-
cavi nimis , ut hoc facerem : obsecro , aufer iniqui-
tatem , quia incipienter egi.*

Disculpemos ultimamente , si es que cabe
disculpa alguna en su delito , á algunos otros
Obispos hermanos nuestros , quienes no por error
de entendimiento , sino por demasiada debilidad de
espíritu , cobardia de corazon , y mucho temor
de incurrir en el odio , y furor del Pueblo , si
hablaban , ó se oponian á sus perniciosas maxi-
mas , callaron como perros mudos , y para pre-
caverse de sus iras , tomaron el medio indigno de
comprar al precio vil de torpes simulaciones , y
condescendencias *Libelos de seguridad* para con
los partidarios de la Asamblea , ó el de engañar-
los ocultamente , asegurandolos de que no eran,
ni serian del partido del Papa , ni del Rey , y
que siempre serian , y estarian á favor de su
Nacion , y de la Asamblea. ¡Qué flaqueza, Bmo.
Padre , ó para decirlo mas propiamente , que
traicion !

Comparemoslos con los Libelaticos del ter-
cer siglo ; siglo de las persecuciones mas san-
grientas , que padeció la Iglesia : quienes timidos,
cobardes , y Christianos no mas que á medias,
ó en el solo nombre , avergonzandose por una
parte de apostatar de la fe de Jesu-Christo , que
profesaban , y por otra no queriendo morir mar-
tyres por la fe que habian profesado , tomaban
el exécrable medio ó de comprar con plata un
libello de seguridad para con los Tiranos , ó el de
presentarse á ellos ocultamente para asegurarles de
que no eran Christianos , aunque pareciesen serlo.

Comparemoslos con ellos , y aun que sea con-

tra toda esperanza, esperemos, que el Espíritu de aquel Señor, que sabe y puede de repente mudar y renovar los corazones, dar vista á los ciegos, lengua á los mudos, valor y fortaleza á los débiles y flacos: Esperemos, que este divino Espíritu descendiendo sobre ellos algun dia, como en otro tiempo sobre los Apóstoles, á quienes el temor de los Judios los tenia retirados en el Cenaculo, los mude, y renueve como á ellos, los ilumine, los fortalezca, y les dé lengua, y valor para que á su imitacion, y en reparo y satisfaccion de su cobardia y deslealtad pasada no teman presentarse á la Asamblea, dando delante de ella una prueba gloriosa de su arrepentimiento, no menos que de su fe, de su respeto, y sumision á la Santa Sede, saliendo muy gozosos de su tribunal, si en él hubiesen sido hallados dignos de padecer el oprobio, el destierro, y aun la muerte por la gloria de Jesu-Christo: *Ibant gaudentes á conspectu Concilii, quoniam digni habiti sunt pro nomine Jesu contumeliam pati.*

Hasta aqui, Bmo. Padre, de acuerdo siempre con la verdad, y la justicia hemos disculpado á muchos de nuestros hermanos; ahora ya, y sin perder de vista estas dos mismas virtudes, culparemos á otros, no ciertamente con la intencion de confundirlos, ó avergonzarlos por medio de esta carta, sino con el verdadero deseo, que tenemos de su arrepentimiento, y de su enmienda: *Non ut confundam vos, hæc scribo, podemos decirle con el Apóstol: sed ut filios meos charissimos moneo,*

Culpemos pues primeramente, y con mas razon que á todos, al primer movíl, á la cabe-

za principal, y si nos es permitido decirlo así, al Luzbel de toda la rebelion sucedida en Francia, quien lleno de orgullo y de ambicion por subir al Trono del que le ocupaba tan dignamente, ha arrastrado tras sí la tercera parte de unas estrellas errantes; que tal vez sin sus influxos no lo fueran hoy, y se hubieran mantenido fixas y quietas en el orden y lugar, en que las habia colocado Dios, y en que ellas se habian mantenido hasta aqui. Culpemos á este hombre enemigo, que siendo de la Religion, del Estado, de la Nacion, y de su sangre misma, ha esparcido la cizaña del error, y del cisma en aquel mismo campo, donde el Padre de familias por medio de sus fieles siervos, y de obreros zelosos é infatigables habia sembrado la preciosa semilla del Evangelio, que por trece siglos ha producido, y dado á la Iglesia ya no solamente el fruto centuplo, sino el milesimo, y aun mucho mayor en centenares de millares de santos Obispos, y de generosos Martyres, que confesaron, y sellaron la fe de Jesu-Christo con su admirable predicacion, con sus prodigiosas obras, y aun con su misma sangre.

Ha Bmo. Padre! qué dirian hoy si volviendo al mundo, entráran por las Galias los Dionisios de París, los Saturninos de Tolosa, los Austremios de Clermont, los Marciales de Limoges, los Ilarios de Potiers, los Germanes de Bensazon, de París, y de Auxerre, los Martinés, y Gregorios de Tours, los Eucherios, y Agobardos de Leon, y los Honorios, é Ilarios de Arles? Qué dirían al ver en todo el campo de la Nacion Francesa tan mezclada, y confundida la semilla del Evangelio, de la verdad, y de la

sana doctrina, que ellos sembraron á costa de sudores, y de trabajos con la cizaña del error, del cisma, y de la doctrina anti-Evangélica, que ha esparcido en nuestros dias este hombre enemigo? Sin duda que todos ellos volviéndose á vuestra Beatitud, Pastor universal de la Iglesia, y á los actuales Obispos de la Francia, que permanecen firmes y fielmente unidos á vuestra comunión; os dirian con el Evangelio: *Colligite primum zizania, & alligate ea in fasciculos ad comburendum*; y tal vez anticipando un compendio de la sentencia, que merece este hombre enemigo; os añadirían: *Ligatis pedibus, & manibus, mittite eum in tenebras exteriores.*

Culpémos no menos á ciertos Filósofos Novadores, de que tanto abunda la Francia, ingenios bellos, y presuntuosos, que ensorbecidos, y demasíadamente pagados de su vana ciencia, la quíeren hacer valer mas que la de los Santos, la de los Padres, y la de los Concilios, aun de aquellos mas celebres, que se han congregado, y tenido en el seno de su misma Nacion, y cuyos sagrados canones fortalecidos con la proteccion de los Reyes, han sido por tantos siglos la regla, y veneracion de todas sus Iglesias: Espiritus fuertes, hombres libertinos, y para usar de la frase del Apostol San Judas, impios, blasfemos, que aborreciendo toda dominacion, por vivir sin sujecion alguna, empezaron la premeditada revolucion, dando el primer golpe á la suprema potestad temporal con la ereccion de la Asamblea, para luego dar impunemente el segundo á la potestad suprema espiritual con la Constitucion Civil del Clero. Esto fue hacer, Bmo. Padre, lo que siempre han hecho; ó al menos

lo que siempre han intentado los hereges, para llevar á efecto sus detestables ideas: es á saber, para pelear contra la Iglesia, combatir sus dogmas, y disputarle sus mas sagrados derechos, desarmar antes á los Principes seculares, y á fuerza, ó con astucia robarles una espada, que Dios ha puesto en sus manos, destinada principalmente á la proteccion, amparo, y defensa de la Religion Catolica.

Asi, pues, y con la destreza, ó malicia de estos dos golpes fatales dieron principio estos filosofos novadores á la *grande obra*, que ellos dicen, *de la Regeneracion*; pero que los mas sabios politicos de la Europa la llaman: *destruccion absoluta de toda ella*, viendola sin Religion, sin Iglesia, sin Rey, y sin ley alguna, ó solamente con aquella, que en el codigo de la Anarquia tiene por nombre, y principio *la Ley del mas fuerte*, y por final conclusion “mandará el que mas pueda, ó mandarán todos, para que nadie mande bien,, y para que todo se reduzca á confusion, desorden, violencia, tirania, furor, crueldad, sangre, y muerte.

Ah Bmo, Padre! qué dirian hoy si volvieran á empuñar el Cetro Frances los Clodoveos, los Carlos, los Eudomios, los Robertos, los Filipos, los Luises, y entre todos Luis el IX, el Piadoso, el Catolico, el Santo? ¿Qué diria este Santo Rey al ver la triste situacion de un Reyno, que fue el teatro de sus glorias, y el objeto de su amor, y de sus desvelos; al ver su actual Soberano Luis XVI sin cetro, y sin espada para contener la multitud; al ver los Parlamentos abolidos, y sin sabios Magistrados para hacer justicia; al ver los Monasterios de sagradas Virgenes des-

destruidos, y à ellas asustadas, y sin color: llorando por las calles publicas: al ver los Templos santos de Dios sin Sacerdotes, sin altar, sin sacrificio, y sin culto; al ver los Sacerdotes del primero, y del segundo orden gimiendo sin autoridad, y sin rentas; al ver ultimamente à los mismos enemigos de Reyno hechos cabeza, dueños y despotas de todo él? ¿Qué diria al ver, y llorar esta desolacion de su querida nacion Francesa, sino lo que dixo el Santo Jeremias al ver, y llorar la de su amada Jerusalem: *Egressus est à filia Sion omnis decor ejus.... perdidit vectes ejus: Regem, & Principes ejus in gentibus.... Conticuerunt senes filia Sion... Virgines ejus squalida, Sacerdotes ejus gementes... facti sunt hostes ejus in capite?* Y tal vez llevado de un zelo santo contra estos, vuelto à Vos, Smo. Padre, os diria con David: *Exurge Domine in ira tua... à paucis de terra divide eos de vita eorum.*

Culpemos aunque sea con mucho dolor nuestro à aquellos pocos Obispos Franceses, quienes despues de lapsos ó caidos en el error de adoptar la Constitucion civil del Clero, y de prestarse con juramento à la observancia de todos sus articulos, bien lexos de reconocerlo, detestarlo, y llorarlo à imitacion de Pedro con amargas lagrimas, lo han seguido hasta ahora con teson, y à pesar de las paternales prevenciones, y justas amenazas de vuestra Beatitude, lo han defendido con audacia, y autorizandolo con escandalo, hasta llegar al sacrilego atentado de imponer sus manos à Obispos nuevos, que no siendo embiados por el Vicario de Jesu-Christo, ni habiendo entrado por la verdadera puerta, son, y deben ser tenidos, segun la sentencia del Salvador, por pastores intrusos, mercenarios, adulteros, ladrones, é invasores de las Iglesias, à que han sido destinados.

dor el directorio de una Asamblea civil , novadora, cismatica , y sin potestad alguna espiritual para semejantes misiones , ó elecciones : *Sicut misit me Pater, & ego mitto vos... Qui non intrat per ostium, sed ascendit aliunde, ille fur est & latro.*

¡Qué desolacion tan abominable, Bmo. P. , ó para decirlo mas propriamente, y con las mismas palabras de la Escritura; Qué desolacion dentro, y en lo mas interior del templo santo, ya no solamente tollerada , sino tambien introducida por Ministros indignos del Templo mismo ! Sí ella no es en toda la misma, que profetizó Daniel, y la que Jesu-Christo acuerda en su Evangelio á los verdaderos fieles, previniendolos para la ultima , y mayor tribulacion, que padecerá la Iglesia con la venida de Ante-Christo; al menos podemos decir, que es un retrato cabal de todas sus facciones , y una anticipada descripcion de sus mas horribles circunstancias ; y esto mismo entenderán, y dirán quantos, viendo, y leyendo los tristes actuales sucesos de la Francia , lean despues, ó hayan leído antes los libros santos de Isaías , Ezequiel, Daniel, Mateo, Judas, y Juan, donde se refieren puntualmente los principios, medios, y fines de la desolacion ultima en los dias del mayor perseguidor de la Iglesia : *Qui legit, intelligat : erit tunc tribulatio magna, qualis non fuit ab initio mundi usque modo ... Surgent enim pseudochristi, & pseudoprophetae, & dabunt signa magna, ita ut in errorem inducantur (si fieri potest) etiam electi.*

Culpemos... pero que nos detenemos ? Cada uno dará cuenta de sí mismo : y demos fin , Bmo. P. á una relacion tan prolixa, como lastimosa , y propia á commover vuestras paternales entrañas, para dar principio á la verdad , y prueba de que esta nuestra carta no se dirige á renovar el dolor , de que supo-

nemos penetrado vuestro corazon; y solo sí á consolaros en vuestra afliccion, á acompañaros en vuestro sentimiento, y á entrar, si es que somos, ó valemus para alguna cosa, en la parte de vuestras sollicitudes pastorales; así como por la gracia de Dios, y de la vuestra hemos entrado en la del honor y ministerio Episcopal. ¿Y esta no es una obligacion esencial de todo buen hijo para con su Padre?

Lo es ciertamente, y creeriamos ser transgresores de ella, si quando nuestro Padre comun siente, llora, se aflige, y clama por unos hijos, que se le pierden, que estan para perderse, ó que tal vez se le han perdido ya, nosotros igualmente ingratos, que indolentes, no llorasemos, no sintieramos, y no clamásemos con él, y por el mismo motivo. Creeriamos ser traidores á nuestro ministerio, si quando nuestro Maestro, y Pastor universal vela, trabaja, enseña, escribe, y exôrta en toda paciencia y doctrina para combatir los errores suscitados en la Francia por una nueva filosofia, nosotros quietos ó dormidos sobre el lecho de una culpable inaccion, nos mantuviésemos sin velar, sin trabajar, sin exôrtar, y sin tomar la pluma como él, y al mismo piadoso objeto.

Es verdad, Bmo. P. que no la hemos tomado hasta aqui; pero por tres razones; primera, porque ¿quién somos nosotros, ni qual nuestra ciencia; si es que tenemos alguna, comparada con la de tantos Obispos Franceses celosos, sabios, instruidos en las controversias de la fé, y versados en el arte de combatir errôres, y de pelear en las batallas del Señor, de quienes nos aseguran, y no dudamos haber dado á luz brillantes discursos, y eloquientes apologias á favor de la Religion, y de los sagrados derechos de la Santa Sede? Podemós decir al respecto de ellos con verdad, y con mas razon que Moysés: *Quis*

sum ego, ut vadam ad Pharãnem, & educam filios Israel de Aegypto &... Non sum eloquens... Non credent mihi... Obsecro Domine, mitte quem missurus es.

Segunda : Porque aun quando nuestros discursos pudieran ser mas eloqüentes , mas vivos, mas eficaces, y mas penetrantes que los suyos, tal vez ya no llegarían á ser oídos , ó leídos á tiempo , y por lo mismo ni con fruto , y utilidad de nuestros hermanos , mediando, como media, entre ellos, y nosotros un caos interminable de agua y tierra, como allá dió el Padre Abrahán en caso, que sin mucha violencia pudiera acomodarse al nuestro : *In his omnibus inter nos , & vos chaos magnum firmatum est.*

Tercera : Porque esta misma enorme distancia, en que nos hallamos de España, Italia, y Francia ha podido desfigurár, abultar, y aun tal vez falsear en todo, ó en mucha parte las noticias, que por gazetas, cartas , y papeles anonimos han llegado de aquellos Reynos á este del Perú. Y debiendose fundar sobre ellas todos nuestros discursos ; si en efecto no hubiesen sido verdaderas, podría pensarse, y aún decirse, que habiamos procedido con demasiada levedad , ó ligereza , saliendo al campo sin haber enemigos en la realidad, ó inventando errores para pelear solo con fantasmas : y en tal caso ademas de exponernos á los proverbios y burlas del vulgo , nos sería mas sensible el quedar comprehendidos en aquella sentencia, que el santo Job se apropió á sí mismo : *Qui leviter locutus sum , respondere quid possum ? Unum locutus sum , quod utinam non dixissem : & alterum, quibus ultra non addam.*

Igualmente hemos omitido tomar la pluma para avisar á nuestros hermanos , y concolegas , para instruir á nuestro Clero , y para exhortar , y prevenir á nuestros diocesanos contra unos males , que aun-

aunque tan distantes, siempre son contagiosos; y que por lo mismo pareciese, que exígian el pronto medio ó remedio de una prudente y anticipada precaucion. No lo hemos hecho, por no exponernos á despertar, conmovér, y poner en recelo á unos fieles, que gracias al Altísimo, duermen hoy, y descansan en paz; en aquella paz santa, que está prometida á los que observaren las leyes del Señor, y á los que viven sujetos á las Potestades sublimes, que el mismo ha establecido en la tierra: *Pax multa diligentibus legem tuam... Vis non timere potestatem? fuc bonum*

Sin embargo, Bmo. P. si llegase el caso, de que la Asamblea nacional de Francia, sus partidarios, ó ya todos juntos, ó separadamente alguno de ellos, intentasen por sí, ó por sus emisarios de palabra, ó por escrito introducir en este Reyno el contagio de su nueva y perversa filosofía: si entre ellos hubiese algun Goliat presuntuoso, que viniese á insultar este pueblo escogido de Dios, fiado á nuestra enseñanza y direccion; no dude vuestra Beatitud, que este hijo de Isaí, el menor de sus hermanos, y el mas indigno de todos los Obispos, saldrá prontamente á pelear con él sin más prevencion, que la que ya tiene hecha de cinco piedras escogidas, y tomadas en el cristalino torrente de la Escritura santa: pero con la firme esperanza en Dios, de que solo con ellas ha de tener la gloria, dandola toda á quien se debe, de vencerlo, convencerlo, confundirlo, postrarlo en tierra al primer golpe, y cortarle la cabeza con su misma espada, esto es, con sus mismos principios.

Entre tanto, Bmo. P. nada haremos mas en esta turbacion general, venida y causada por un Amán, y por medio de una Constitucion civil eversiva de la Religion no menos que del Estado: nada haremos con mas fervor, que clamar, y decir á Dios con el

religioso Mardoqueo: *Domine Rex omnipotens, in ditione tua cuncta sunt posita: & non est, qui possit tuæ resistere voluntati: miserere populi tui, quia volunt nos inimici tui perdere, & hæreditatem tuam delere.*

Nada haremos mas en esta abominable desolacion, que han introducido, ó al menos tolerado en el interior del Santuario los mismos, que debieran haberse opuesto à ella como muros de Israel; nada haremos con mas frecuencia, que congregar en el templo santo á nuestro Cabildo, y Clero, llorar con todos nuestros Sacerdotes entre el vestibulo y el altar, y decirle á Dios: *Parce Domine, parce populo tuo, & ne des hæreditatem tuam in opprobrium, ut dominentur eis nationes.*

Nada haremos mas en esta cruel persecucion, que han movido contra la Iglesia hombres entregados al culto de perversos dogmas, é inventores de doctrinas nuevas y peregrinas; nada haremos con mas ternura, que repetir por muchas veces la novendial rogativa, que á este fin acabamos de hacer en esta nuestra Capital á la sagrada Virgen Maria Madre de Dios, cantandola con la Iglesia: *Gaude Maria virgo, cunctas hæreses sola interemisti in universo mundo.* Rogandola con la misma; *Oro pro populo, interveni pro Clero, intercede pro devoto fæmineo sexu;* y diciendola con las palabras de su fiel siervo, y acerrimo defensor de su Maternidad Divina S. Cyrilo Alexandrino: *Salve per nos, ó beata Deipara, sceptrum rectæ doctrinæ.*

Nada haremos mas en esta furiosa tempestad, que los vientos salidos del Aquilón han levantado contra la Nave de S. Pedro; nada haremos con mas esfuerzos, que clamar con los Apostoles al Divino Salvador, quien parece estar durmiendo en la proa, y decirle: *Domine, salva nos perimus.* Y ojala Smo. P. que quando esta carta llegue á vuestras manos, ya
al

24
al imperio | le su voz hayan calmado los vientos, serenándose el mar, cesado la tormenta, y que podais decir para consuelo de toda la Iglesia: *Imperavit ventis, & mari, & facta est tranquillitas magna.*

Pero si vuestras culpas, si vuestras grandes culpas hubiesen desmerecido esta gracia, y la tempestad prosiguiese con igual ó superior fuerza: en tal caso, pmo. P. os rogamos con todo el amor, y respeto debido a vuestra Persona y dignidad, que fortalezcáis vuestro espíritu con la dulce memoria del valor, y constancia, conque tantos gloriosos Predecesores vuestros, los Clementes, Martines, Gregorios, Fios, y otros muchos pelearon hasta vencer, y aun hasta morir en el martirio en defensa de la fe, y de la Iglesia. Os rogamos, que consoleis vuestro afligido corazón con la frecuente, y aun continua lección de los Libros santos, donde se dice generalmente, y para todos: *Nam oportet, hæreses esse, ut & qui probati sunt manifesti fiant in vobis:* y particularmente en persona de Pedro se os dice a Vos como á digno sucesor suyo: *Tu es Petrus, & super ham petram ædificabo Ecclesiam meam, & portæ inferi non prævalent adversus eam.*

Ultimamente os rogamos, que sostengáis vuestra venerable ancianidad, y cuideis de vuestra importante salud en un tiempo, en que nos es tan necesaria vuestra preciosa vida: *Vive ergo, Bme. Pater:* Demos fin, y pongamos el sello á nuestra carta con estas palabras: *Vive ergo, Bme. Pater, vivendo pugna; pugnando patere, patiendo sustine, sustinendo vince, vincendo gaude, gaudendo iterum dicimus gaude; ut cum gaudium vestrum sit plenum, & nos pariter vobiscum gaudere posimus.* En la Ciudad de la Plata á 24 de Septiembre de 1791.

B. L. P. humildemente de V. Santidad
Fr. Josef Antonio de S. Alberto, Arzobispo de la Plata.

